

**REPÚBLICA DE COLOMBIA
RAMA JUDICIAL DEL PODER PÚBLICO
SALA LABORAL**



SECRETARÍA

EDICTO

El Secretario de la Sala Laboral del Tribunal Superior de Medellín:

HACE SABER:

Que se ha proferido sentencia en el proceso que a continuación se relaciona:

Radicación:	05360310500220160030101
Proceso:	Ordinario
Demandante:	LUZ AMPARO SALDARRIAGA GAVIRIA
Demandado:	MARY LUZ MORALES BOTERO
M. P.	MARIA PATRICIA YEPES GARCIA SL TSM
Fecha de fallo:	08 DE JULIO DE 2022
Decisión:	REVOCA

El presente edicto se fija por el término de un (01) día hábil, con fundamento en lo previsto en el artículo 41 del CPTSS, en concordancia con el artículo 40 *ibidem*. La notificación se entenderá surtida al vencimiento del término de fijación del edicto.

Se fija hoy 12 de julio de 2022 desde las 08:00 am. y se desfija a las 05:00 pm.

RUBÉN DARÍO LÓPEZ BURGOS
Secretario



REPÚBLICA DE COLOMBIA
SALA SEXTA DE DECISIÓN LABORAL
Medellín, ocho (08) de julio de dos mil veintidós (2022)

DEMANDANTE	LUZ AMPARO SALDARRIAGA GAVIRIA
DEMANDADA	MARY LUZ MORALES BOTERO
ORIGEN	Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Itagüí
RADICADO	05360 31 05 002 2016 00301 01
TEMAS	Relación laboral
CONOCIMIENTO	Apelación
ASUNTO	Sentencia de segunda instancia

En la fecha y hora señaladas, la Sala Sexta de decisión Laboral, integrada por los Magistrados ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ, DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN y la Ponente MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA, al tenor de lo dispuesto en el numeral 1° del artículo 13 de la Ley 2213 de 2022 se constituye en audiencia para proferir sentencia escrita, dentro del proceso ordinario laboral promovido por LUZ AMPARO SALDARRIAGA GAVIRIA contra MARY LUZ MORALES BOTERO.

I. ANTECEDENTES¹

Hechos y pretensiones de la demanda²

La señora Luz Amparo Saldarriaga Gaviria formula demanda contra Mary Luz Morales Botero, pretendiendo **i)** se declare la existencia de un contrato de trabajo verbal a término indefinido entre junio de 1998 (no precisa día) y 31 de diciembre de 2014; **ii)** que dicha relación terminó por despido sin justa causa por parte de la empleadora; y como consecuencia de tales declaraciones se ordene el pago de **iii)** indemnización por despido sin justa causa del artículo 64 del CST; **iv)** cesantías e intereses a las cesantías no pagadas desde el inicio de la relación laboral; **v)** indemnización por no pago de las cesantías; **vi)** vacaciones adeudadas y no pagadas desde el inicio de la relación laboral; **vii)** auxilio de transporte durante toda la relación laboral, **viii)** sanción moratoria del artículo 65 del CST por no cancelación de salarios y prestaciones al momento de terminación del contrato, así como por no haber informado el estado de cotizaciones a la seguridad social; **ix)** horas extras y recargos; **x)** aportes a pensiones durante la vigencia del contrato; **xi)** la indexación de todas las condenas; **xii)** lo ultra y extra petita; **xiii)** Pensión sanción y **xiv)** costas y agencias en derecho.

Fundamentó sus pretensiones en que inició a trabajar para la demandada desde junio de 1998 (no precisa día), mediante contrato verbal a término indefinido como empleada doméstica, para ejercer las funciones de aseo, cocinar, lavar ropa, cuidado de sus hijos

¹ La foliatura a que se hace referencia es la asignada por la Sala al expediente escaneado.

² Fls.1/4

menores; labor que fue desarrollada en el domicilio de su empleador en la carrera 48 N°44-29 en el Municipio de Itagüí, cumpliendo una jornada de diez horas diarias entre las 8:00 am y las 6:00pm, de lunes a sábado. El salario inicialmente pactado fue de un salario mínimo legal mensual vigente para la época en que inició la relación laboral, el cual fue incrementado año a año, conforme lo dispuesto por el Gobierno Nacional.

Durante la vigencia de la relación laboral, la cual se mantuvo por 17 años y diez meses, nunca se le pagaron horas extras, ni se reconoció el auxilio de transporte, ya que se desplazaba todos los días desde su casa hacia su lugar de trabajo, nunca fue afiliada a seguridad social en pensiones, riesgos laborales ni cada de compensación familiar, ni se le pagaron prestaciones sociales ni vacaciones. El 31 de diciembre de 2014 fue despedida sin justa causa, sin el respectivo pago de la indemnización, y omitió informarle sobre el estado de cotizaciones a la seguridad social.

Oposición a las pretensiones de la demanda³

La demandada se opuso a la prosperidad de las pretensiones, argumentando que no se presentó una relación de naturaleza laboral, pues realmente entre ambas partes existe una relación de familiaridad, y por la confianza que existía, la demandante voluntariamente comenzó a colaborar con actividades del hogar, en razón a que la señora Morales Botero debía atender diligencias laborales; pero la demandante no se presentaba en su residencia de forma continua ni permanente, solo era por unos días, conforme al tiempo y días que dispusiera para ello, por lo que tampoco existió subordinación; tampoco es cierto que se haya pactado un salario, pues aunque no fuera considerada empleada, se le retribuía su colaboración y además se le reconocía por separado el transporte; aun así cuando presentaba problemas de salud era remitida a médicos particulares amigos de la señora Morales Botero, y se le contribuía con la fórmula médica. Aduce que la demandante dejó de asistir en la colaboración con la familia por situaciones personales y desconocidas para la demanda, incluso posteriormente se brindó una ayuda mensual de \$160.000 hasta agosto de 2016, como ayuda económica debido al vínculo familiar existente entre aquella, la demandada y sus hijas, dinero que reclamaba personalmente o se le consignaba a través de GANA, e incluso hasta 8 días antes de notificar la demanda estuvo visitando la familia Morales Botero, y continuaba recibiendo las ayudas que le prestaba la demandada.

Excepcionó inexistencia de la obligación, falta de legitimación en la causa, inexistencia de continuada subordinación, buena fe.

Sentencia de primera instancia⁴

El 27 de noviembre de 2017, el Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Itagüí profirió sentencia declarando que entre la señora Luz Amparo Saldarriaga Gaviria y Mary Luz Morales Botero, existió un contrato de trabajo verbal y a término indefinido entre el 30 de junio de 1998 y el 31 de diciembre de 2014, y como consecuencia de ello, ordenó el pago de las prestaciones sociales, vacaciones y auxilio de transporte, las cesantías en valor de \$11'352.000, intereses \$1'341.600, vacaciones \$5'052.000 y auxilio de transporte en \$9'558.900. Condenó a la demandada al pago de aportes a la seguridad social, al fondo que elija la demandante, junto con los intereses generados y conforme a la liquidación que haga el fondo pensional. Absolvió a la demandada de las demás pretensiones

³ Fls.38/47

⁴ Fls.63/64.

invocadas en su contra. Condenó en costas a la demandada, tasando agencias en derecho en tres salarios mínimo legal mensual vigente (3 SMLMV).

Una vez valorada la prueba recibida en el proceso, concluyó en que la demandante acreditó los elementos del contrato de trabajo, pues logró probar la prestación personal del servicio, lo cual deriva en la presunción de existencia laboral, en virtud de la colaboración que le prestaba la demandante a la señora Mary Luz Morales con el desarrollo de actividades en el hogar, no logrando la pasiva desvirtuar dicha presunción, pues aún de las declaraciones rendidas se desprende que la relación era dada en virtud de la familiaridad que existía por ser la actora tía del cónyuge de la demandada; de la testimonial se desprende que existió subordinación laboral por los llamados de atención que le efectuaba su sobrino. Para efectos de definir los extremos temporales, señaló que el inicio de la relación se ligó al nacimiento de la hija mayor de la demandante, lo cual fue en el año 1997, por lo que tuvo por cierto que inició en el mes de junio de 1998 como lo afirmó la activa en su escrito de demanda, indicado que lo fue el último día de dicho mes conforme la Sentencia SL2696 de 2015, y sobre el extremo final indicó lo fue el 31 de diciembre de 2014, por cuanto no hubo discusión sobre dicho asunto. Respecto al salario devengado, tuvo en cuenta el mínimo legal mensual de cada año, al no haberse acreditado que devengó uno superior, y con base a él liquidó las prestaciones adeudadas durante toda la relación laboral, así como las vacaciones, así como dispuso el pago de aportes dejados de realizar al fondo de pensiones.

Negó lo pretendido sobre las horas extras y trabajo suplementario por no haberlo acreditado la activa; la indemnización por terminación del contrato sin justa causa, por haber aceptado la activa que renunció por estar cansada y por los malos tratos que recibía por parte de su sobrino, deviniendo en una decisión voluntaria de la trabajadora, y como consecuencia denegó el reconocimiento y pago de la pensión sanción al no haberse acreditado la existencia del despido, requisito para su configuración. Finalmente, se abstuvo de impartir las sanciones deprecadas por no avizorar mala fe en el actuar de la demandada.

Recursos de apelación:

i) Parte demandante: Presentó recurso de apelación parcial en cuanto a lo decidido respecto a la terminación del contrato de trabajo, pues en su sentir del relato de los hechos de la demanda, de los interrogatorios y confesiones derivadas de esta, así como de los testimonios recibidos, en el presente caso se configuró una renuncia provocada o un despido indirecto por parte de la demandante, pues ésta manifestó a la señora MARY LUZ MORALES BOTERO, que no seguiría trabajando con ella en virtud de los malos tratos que recibía por parte de su esposo, quien fungió como un representante de ella como empleadora, quien nunca corrigió dicha conducta y por el contrario la toleró, y en ese orden de ideas, si se cumplen los presupuestos del artículo 267 del CST para conceder la pensión sanción, pues la demandante nunca fue afiliada a la Seguridad Social en Pensiones y fue despedida sin justa causa.

ii) Parte demandada: inconforme con lo decidido, solicita se revoque la sentencia emitida, iterando que el vínculo que unió a las partes no fue de carácter laboral, fue a título voluntario, sin mediar contrato o intención de contratarla para dichas funciones, lo pagado fue una especie de retribución a título de gratitud más no bajo el entendido de que se estuviera ejecutando una relación laboral entre las partes, máxime que la subordinación no quedó demostrada, pues de las declaraciones de los testigos y el interrogatorio rendido por la demandante, quedó dilucidado que la demandante conocía las condiciones de colaboración que desplegaba en el hogar, y aceptó que prestaba los

servicios en dicho hogar sin ningún tipo de horario, no estuvo sometida a directrices ni mandatos que conduzcan a la relación ficta de trabajo; pues el ánimo de ambas partes para la prestación del referido servicio fue de voluntariedad y colaboración mediada por el afecto, y con el conocimiento de la situación de la demandante, quien tenía una relación consanguínea con el cónyuge de la demandada.

En caso de confirmarse la decisión, pide se descuente de la condena las sumas entregadas a la demandante después de terminada la relación laboral, de pagos semanales de \$150.000 durante el año 2015 y de \$160.000 semanales en el año 2016 hasta el mes de septiembre de 2017.

Alegatos de conclusión en segunda instancia

Una vez corrido el traslado para alegar de conclusión en esta instancia, ambas partes guardaron silencio.

II. SON CONSIDERACIONES DEL TRIBUNAL

La competencia de esta Corporación está dada por los puntos que son objeto de apelación, de conformidad los Arts. 15 y 66A del CPTSS.

Vistos los hechos y pretensiones de la demanda, así como la oposición formulada por la demandada, se tiene que el **problema jurídico** a resolver se circunscribe a determinar: si entre las partes existió o no una relación laboral regida por un contrato de trabajo, su modalidad, extremos temporales, causa de terminación, y las consecuencias que de allí se derivan.

EXISTENCIA DE LA RELACIÓN LABORAL Y EXTREMOS TEMPORALES

LUZ AMPARO SALDARRIAGA GAVIRIA pretende se declare la existencia de un contrato de trabajo a término indefinido, iniciado durante junio de 1998 y finalizado sin justa causa durante el 31 de diciembre de 2014. Señala, que laboró como empleada de servicio doméstico de la señora MARY LUZ MORALES BOTERO, sin que fuera afiliada al Sistema de Seguridad Social, y sin haberle pagado prestaciones sociales y demás derechos derivados de su condición de trabajadora.

Para decidir de fondo sobre el problema jurídico, debe atenderse a los artículos 23 y 24 del CST, que consagran:

“ARTICULO 23. 1. Para que haya contrato de trabajo se requiere que concurran estos tres elementos esenciales:

a. La actividad personal del trabajador, es decir, realizada por sí mismo;

b. La continuada subordinación o dependencia del trabajador respecto del empleador, que faculta a éste para exigirle el cumplimiento de órdenes, en cualquier momento, en cuanto al modo, tiempo o cantidad de trabajo, e imponerle reglamentos, la cual debe mantenerse por todo el tiempo de duración del contrato. Todo ello sin que afecte el honor, la dignidad y los derechos mínimos del trabajador en concordancia con los tratados o convenios internacionales que sobre derechos humanos relativos a la materia obliguen al país; y

c. Un salario como retribución del servicio.

2. Una vez reunidos los tres elementos de que trata este artículo, se entiende que existe contrato de trabajo y no deja de serlo por razón del nombre que se le dé ni de otras condiciones o modalidades que se le agreguen.

ARTICULO 24. Se presume que toda relación de trabajo personal está regida por un contrato de trabajo”.

En respuesta a los hechos de la demanda, la pasiva negó la existencia de la relación laboral, en la medida en que, si bien es cierto que durante un tiempo -sin precisar extremos temporales- demandante prestó colaboración en el hogar de la demandada, ello obedeció a la relación de familiaridad que las une, por ser la demandante tía del cónyuge de la demandada, más no correspondió a la prestación de un servicio que debiera ser remunerado; trató de una colaboración del cuidado de las hijas de la demandada y algunas labores del hogar, y conforme al tiempo que dispusiera la demandante, sin que existiera subordinación.

De conformidad con el artículo 167 del CGP, competía a la activa demostrar su dicho, con miras obtener el pago de los derechos reclamados en la demanda. Es decir, debió demostrar la prestación personal del servicio, que percibía una remuneración en contraprestación por ello, y los extremos temporales alegados en la demanda; siendo del resorte de la demandada, desvirtuar que la prestación del servicio se hizo de manera subordinada⁵.

i) Prestación personal del servicio y extremos temporales

Para acreditar la prestación personal del servicio, la demandante solicitó que la demandada absolviera interrogatorio de parte y se escucharan las declaraciones de Paula Andrea Rojas, Juan Camilo Tapias, Javier Ángel Marín y Sandra Marcela Moreno⁶; en tanto la demandada, solicitó que la demandante absolviera interrogatorio de parte y la declaración de Natalia Correa Morales, Mónica Liliana Correa, Luis Gonzaga, Luis Javier Tobón, Claudia Patricia Arredondo, Olga Londoño, Edwin Errera y Gloria Elena Morales⁷.

Ninguna de las partes aportó documental referida a la prestación personal del servicio del demandante o la remuneración percibida como contraprestación por el mismo.

De las declaraciones decretadas, se hicieron presentes quienes a continuación se relaciona, informando lo que se expone:

Paula Andrea Rojas Tejada -Testigo Demandante-	Conoce a la demandante desde hace 34 años, en razón a que son vecinas. Afirma que la señora Luz Amparo trabajó con Mary Luz ayudándole con el cuidado de las hijas y en ocasiones hacía el aseo y cocinaba. Sabe de las labores de la demandante porque ella se lo comentaba y porque en alguna ocasión, cuando la señora Mary Luz vivía por su casa, vio a la demandante con las niñas o barriendo. Desconoce por qué
--	---

⁵ Ver entre otras las sentencias SL 577/2020, SL159/2020, SL102/2020, SL5094/19, SL3085/19, SL5587/18 y SL 5029 de 2018.

⁶ FI.5

⁷ FI.47

	razón terminó el vínculo, quién le pagaba, cuánto le pagaban y si le daban instrucciones para llevar a cabo sus funciones.
Natalia Correa Morales -Testigo demandada-	<p>Es la hija mayor de la demandada. También conoce a la demandante, ya que es tía de su padre y porque la cuidó desde que nació en el año 1997, fecha desde la que ha prestado colaboración, -sin contar 3 años que ella se retiró, alrededor del año 2002-, y luego volvió hasta el año 2014. Ayudaba al cuidado de ella y su hermana menor, a veces organizaba la casa y cocinaba, pero no era su obligación, no se le exigía desarrollar funciones del hogar; no se le exigía horario, podía llegar a las 8 u 8:30am e irse a las 5pm, a veces se iba antes; nunca se le llamó la atención; se le ofrecía un dinero por esa colaboración, que al momento en que terminó fue de \$160.000 semanales. Tenían una relación muy cercana, era como su segunda madre porque la cuidó desde que nació, y dado que su madre trabajaba todo el día, entonces la señora Luz Amparo compartía todo el día y jugaba con ellas. Cuando iban a una finca, hosterías, eventos o centros comerciales la demandante iba. Tiene conocimiento que su padre reprendió a la demandante, pero desconoce las razones.</p> <p>La demandante le manifestó a finales del año 2015, que se iba a ir de allá porque se sentía cansada, porque el viaje desde Aranjuez hasta Itagüí era muy pesado, y sus hijos le dijeron que le iban a colaborar en la casa. Después de que dejó de prestar colaboración al hogar, siguió yendo a la casa durante 2 años cada 8 días los días sábados, porque su mamá, señora Mary Luz le seguía dando ayuda con \$160.000 por la situación familiar que tenía, pues sus hijos no eran profesionales y tenían sus propias obligaciones.</p>
Javier Ángel Marín Jaramillo -Testigo Demandante-	Conoce a la demandante desde hace 32 años en razón a que son vecinos, y a la demandada no la conoce, solo la ha visto con el esposo, señor John Mario. Dice que la demandante trabajó para el señor John Mario, y que ayudaba cuidando las hijas, pero lo conoce porque la demandante se lo comentaba, dice que dicha relación fue de alrededor de 10 u 12 años. No tiene conocimiento de quién le pagaba, cuanto le pagaban, ni la razón por la cual dejó de trabajar en dicha casa ni el tipo de contrato que tenía, no tiene conocimiento del horario de trabajo, solo que la veía pasar a las 7am y que regresaba a su casa alrededor de las 6:30pm, desconoce si esa relación tuvo interrupciones.
Mónica Liliana Correa Saldarriaga -Testigo demandada-	Es cuñada de la demandada a quien conoce desde hace más de 20 año, y conoce a la demandante porque es su tía. Ha sido testigo que la demandada le ha ayudado mucho a la demandante, que su relación era muy estrecha, y que su tía era como una madre para la señora Mary Luz. No era tratada como una trabajadora, era un miembro más de su casa; le prestó colaboración a Mary Luz con las funciones del hogar y el cuidado de las niñas, desde que la mayor estaba muy pequeña, lo cual fue durante muchos años, pero con intermitencias, pues sus sobrinas también estuvieron al cuidado

	de la abuela paterna y de otras 3 señoras que trabajaban por Aranjuez, lo cual fue alrededor de 3 años. Cuando la demandante no podía ir, simplemente le informaba a la señora Mary Luz, y ella le pedía ayuda la abuela para que las cuidara o ella misma lo hacía, tiene conocimiento de lo declarado porque iba mucho a esa casa ya que era la casa de su hermano . Nunca observó que se le llamara la atención a la demandante, por el contrario el trato era muy bueno y cercano. No sabe cuánto se le daba por esa colaboración y la hora a la que iba lo estableció la misma demandante, más no se le exigía un horario.
--	--

Tanto demandante como demandada absolvieron interrogatorios de parte e incluso dieron sus opiniones frente a lo que cada uno respondió, no se aprecian confesiones en sus afirmaciones. Sus posturas frente a los hechos sobre los cuales se les formularon preguntas son opuestas, como se aprecia en el escrito de demanda y en la respuesta dada a la misma.

Valorada la documental recibida en el proceso, los interrogatorios de parte absueltos y las declaraciones de quienes fueron citados como testigos, **concluye la Sala que hay lugar a revocar la sentencia venida en apelación, pues la demandante no satisfizo la carga probatoria que le asistía, consistente en acreditar la prestación personal del servicio desde el año 1998, -mes y día-, y el 31 de diciembre de 2014, como tampoco la retribución percibida por la labor de empleada doméstica.**

De las dos declaraciones con conocimiento directo de la relación que existió entre las partes en litigio, fueron las rendidas por Natalia Correa Morales y Mónica Liliana Correa Saldarriaga, quienes enfatizaron en que **esa relación era familiar, de apoyo esencialmente con el cuidado de las hijas, más no una de trabajo en que la demandada ejerciera subordinación respecto de la demandante con remuneración por ello**, su versiones son serias, claras, responsivas, no ofrecen motivo de sospecha sobre su veracidad, y prestan mérito como elementos de convicción respecto de los hechos que narran, **y coinciden en que la señora Saldarriaga Gaviria fue como una madre para la demandada, llegando a ser un miembro más de su casa**. Mientras que, las declarantes citadas por la activa, desconocen factores importantísimos que están en discusión o los conoce porque la demandante se los comentaba, tales como: el acuerdo al que arribaron las partes, con quién se celebró el aducido contrato, cuáles eran las funciones de la demandante, cuánto percibía como remuneración, cada cuánto, los extremos temporales de la relación y su horario. Ninguno de los dos da cuenta de haber sido testigos directos de los hechos sobre los cuales rindieron su declaración, no generando con sus afirmaciones, el convencimiento necesario para entender probados los elementos del contrato de trabajo, solo tienen una versión de oídas referida por la misma demandante, no constándoles de manera personal y directa los hechos relatados en el escrito de demanda.

Del material probatorio recaudado se desprende que por la labor de apoyo prestada por la demandante, **no existía una remuneración** como elemento del contrato de trabajo entendido en sí mismo, **sino que se hacía como una dádiva o colaboración** al apoyo presentado con el cuidado de sus hijas a raíz de su relación familiar y especialmente por la situación económica de la demandante, tanto es así, que **tal ayuda económica la continuó recibiendo por el mismo valor semanalmente hasta por dos años,**

después de haber terminado de prestar la ayuda para el hogar de la demandada, como lo aduce la demandada y lo acepta la misma demandante en su interrogatorio de parte, ayuda que se suspendió a partir del momento en que se notificó de la demanda a la señora Mary Luz Morales Botero.

De tal forma, del análisis respectivo no llega la demandada al punto de tener que desvirtuar la subordinación, no obstante, si en gracia de discusión tuviera que hacerlo, se desprende de la testimonial citada que no existió subordinación para el ejercicio de dichas actividades, pues en cuanto a la imposición de reglas, horarios y la potestad de imponer sanciones a quien presta el servicio, como factores determinantes de la subordinación, los testigos de la pasiva refirieron que no se exigía por parte de la señora Morales Botero el cumplimiento de un horario, ni se le hacían llamados de atención por no asistir o llegar a una hora diferente a la acordada, lo que permite concluir que a la demandante no le fueron impuestas órdenes ni directrices para el cuidado de las hijas y el eventual apoyo en actividades del hogar.

Por las motivaciones expuestas, se **revocará** la sentencia conocida en apelación, para en su lugar absolver a la demandada de todas las condenas emitidas en su contra, y en razón a ello, no hay lugar a continuar con el análisis propuesto al definir el problema jurídico en esta instancia.

III. EXCEPCIONES

Las excepciones formuladas por la demandada se entienden implícitamente resueltas.

IV. COSTAS

De conformidad con el numeral 4 del artículo 365 del Código General del Proceso, aplicable por analogía en materia laboral en virtud del artículo 145 del Código Procesal del Trabajo y de la Seguridad Social, se imponen costas a la parte demandante en ambas instancias por haber sido revocado en su integridad el fallo proferido por el a quo. Fijándose como agencias en derecho en esta instancia la suma de \$100.000

V. DECISIÓN DEL TRIBUNAL

En mérito de lo expuesto, la **SALA SEXTA DE DECISIÓN LABORAL** del **TRIBUNAL SUPERIOR DE MEDELLÍN**, administrando justicia en nombre de la República de Colombia y por autoridad de la Ley,

RESUELVE

PRIMERO. REVOCAR la sentencia proferida por el Juzgado Segundo Laboral del Circuito de Itagüí, el 27 de noviembre de 2017, dentro del proceso ordinario laboral de doble instancia promovido por LUZ AMPARO SALDARRIAGA GAVIRIA contra MARY LUZ MORALES BOTERO, para en su lugar declarar probada la excepción formulada por la demandada de inexistencia de la obligación.

SEGUNDO. Costas en ambas instancias a cargo de la parte demandante. En esta sede se fijan como agencias en derecho la suma de \$100.000 pesos.

Se ordena notificar por edicto.

Devuélvase el expediente al despacho de origen.

Los Magistrados,



MARÍA PATRICIA YEPES GARCÍA

ANA MARÍA ZAPATA PÉREZ
(En ausencia justificada)



DIEGO FERNANDO SALAS RONDÓN